

# La crítica literaria en *Tele|eXprés*: José Luis Giménez-Frontín (1969-1978)

Juan Carlos ELIJAS ESCORIHUELA  
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)  
jcelijas@gmail.com

Recibido 9 de diciembre de 2013

Aceptado: 14 de febrero de 2014

## Resumen

José Luis Giménez-Frontín colaboró en el vespertino *Tele|eXprés* desde 1969 y alargó su participación durante, prácticamente, una década. Durante cinco años estuvo al frente del "Suplemento literario" de los miércoles, junto a José María Carandell y Robert Saladrigas. Su faceta como articulista dejó más de doscientas aportaciones con un estilo que va más allá de la reseña que comenta novedades editoriales. El objetivo de este artículo es el de dar cuenta *grosso modo* de las obras reseñadas organizadas cronológicamente y teniendo en cuenta la distribución por géneros. Así, se intentan vislumbrar las líneas maestras del pensamiento del autor en función de sus lecturas y sus aportaciones críticas en este medio.

**Palabras clave:** Giménez-Frontín, *Tele|eXprés*, crítica literaria, pensamiento

## Literary criticism in *Tele|eXprés*. José Luis Giménez-Frontín (1969-1978)

### Abstract

José Luis Giménez - Frontín collaborated on the evening newspaper *Tele|eXprés* since 1969 and reached its participation in practically a decade. For five years he led the "Suplemento literario" on Wednesdays, with José María Carandell and Robert Saladrigas. His role as a columnist left more than two hundred contributions with a style that goes beyond the review that comments new publications. The aim of this article is to give an account of the works roughly organized chronologically outlined considering genre distribution. Thus, trying to discern the outlines of the author's thought in terms of his reading and his critical contributions in this medium.

**Keywords:** Giménez-Frontín, *Tele|eXprés*, literary criticism, thought

### Referencia normalizada

ELIJAS ESCORIHUELA, Juan Carlos (2014): "La crítica literaria en *Tele|eXprés*: José Luis Giménez-Frontín (1969-1978)". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Vol. 20, Núm. 2 (julio-diciembre), págs.: 1029-1043. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

**Sumario:** 1. Semblanza y toma de conciencia. 2. Las fuentes de *Tele|eXprés* y el enfoque. 3. Cronología y extractos; 3.1. 1971. Ya los grandes temas: amor, humor, infancia y muerte; 3.2. 1972. La contracultura ataca: el underground; 3.3. 1973. Memorias y antisiquiatría; 3.4. 1974. Literatura, música rock y sociedad; 3.5. 1975. La novela centroeuropea, traducciones y planteamientos espirituales; 3.6. 1976. Eclósión torrencial de géneros, autores e ideas; 3.7. 1977. La variedad narrativa y los bajos fondos de la noche barcelonesa; 3.8. 1978. Preparando la maleta con reseñas de alta fidelidad. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

## 1. Semblanza y toma de conciencia

José Luis Giménez-Frontín (Barcelona, 1943-2008) representó una importante contribución a la cultura barcelonesa durante cuarenta años de activismo cultural, desde todo lo relacionado con la escritura -la propia y la de los demás- al fomento divulgativo del arte.

A título de semblanza cabe destacar una serie de características contrastadas por quienes lo trataron, que lo consideraron como un brillante intelectual desde sus pri-

meras apariciones en público. Participó incansable como reputado dinamizador cultural, ejerciendo su oficio con un humanismo consecuente, tolerante y responsable. Su figura representó la de un pensador en defensa de los derechos morales de quienes se dedicaron a las letras, expresándose siempre con exquisita educación, mostrando una cortesía elegante y receptiva -siempre se resaltó su marchamo británico- y ánimo conciliador.

Su obra consta de ocho poemarios (a los que han de sumarse cuatro antologías de su poesía), seis novelas, dos libros de memorias, siete de ensayos, doce traducciones, varias adaptaciones y originales relacionados con la literatura infantil, numerosas colaboraciones en catálogos de exposiciones, además de alrededor de un millar de contribuciones en revistas especializadas, volúmenes colectivos y prensa diaria: reseñas (sobre todo), artículos, columnas, reportajes y ensayos breves. En cuanto a su participación en prensa periódica, hemos contabilizado cerca de cuatrocientas cincuenta en diferentes medios. Entre *El Mundo*, *La Vanguardia* y *Tele|eXprés* superan las cuatrocientas.

Ante todo, la herramienta (la palabra) y la conciencia (el acto de escritura): “escribiendo uno conoce mejor sus relaciones con el mundo y se entiende mejor la realidad”. (Rivière, 1996: 64)

Acto seguido, es primordial diferenciar previamente la crítica llevada a cabo desde revistas especializadas de la que se publica en los periódicos, como bien apunta el periodista Carlos Garrido:

“Hablar de crítica sin hacer referencia a un medio concreto de difusión no tiene sentido. El término ‘crítica’ es muy ambiguo, cumple la función de comodín y se aplica a campos muy distintos. Habría que diferenciar la crítica en las revistas como ensayo y la de los periódicos como información para poder hablar sobre una base concreta. Las revistas especializadas cuentan ya con un público concreto, de un nivel intelectual que se supone homogéneo, y por tanto plantean una problemática distinta a la de la crítica más inmediata: la información literaria proporcionada al público desde los periódicos”. (Garrido, 1976: 20)

En este sentido, el perfil de Giménez-Frontín puede quedar definido bajo el paradigma que ofrece Terry Eagleton:

“La del crítico contemporáneo es, pues, una función tradicional. No se trata de inventar a la crítica una función novedosa. Bajo esa etiqueta se congregan muy diversas preocupaciones: la semiótica, el psicoanálisis, los estudios sobre cine, la teoría cultural, la representación del género, la literatura popular y las obras del pasado que gozan de un aprecio cultural” (Eagleton, 1999: 139)

## 2. Las fuentes de *Tele|eXprés* y el enfoque

*Tele|eXprés* fue un diario independiente vespertino, que apareció en Barcelona el 16 de septiembre de 1964 y funcionó hasta el 23 de diciembre de 1980. Siendo director Manuel Ibáñez Escofet, se creó un suplemento literario que dirigieron José María Carandell, José Luis Giménez-Frontín y Robert Saladrigas, para escribir, sobre todo, en torno a las novedades editoriales. Giménez-Frontín estuvo cinco años al frente del llamado “Suplemento literario” de los miércoles. Los directores que conoció Giménez-Frontín mientras publicó en sus páginas fueron Manuel Ibáñez Escofet

(1968-1975), Pere-Oriol Costa (1976), César Molinero (1977), Miguel Ángel Baste-  
nier (1978) y Tristán La Rosa (1979).

Giménez-Frontín inicia su andadura como articulista con “Snoopy el humano” (31/10/1969). Se da la circunstancia de que el mismo artículo se publicó en *Última hora* (27/11/1969). El último que hemos datado es “El sufrimiento de un dandy” (10/05/1978). Hemos recopilado 222 colaboraciones en el diario vespertino: 2 de 1969, 23 de 1971, 20 de 1972, 8 de 1973, 41 de 1974, 34 de 1975, 43 de 1976, 38 de 1977 y 13 de 1978<sup>1</sup>.

Estas van a ser las fuentes primarias que vamos a utilizar y, en un segundo orden, tendremos en cuenta la obra completa del autor (poesía, novela, memorias, traducciones, libros infantiles, columnas periodísticas), que ya no figurará en las Referencias bibliográficas, mas sí en el apartado de conclusiones, citando únicamente el año de edición, pues el objetivo fundamental de este artículo es, tras una exposición cronológica del vaciado de las reseñas ordenadas por géneros, conseguir valorar la esencia de las mismas y su repercusión en la gestación del pensamiento de un autor que filtra conocimientos, da cuenta de ellos en artículos críticos y algunos de los mismos son utilizados para la elaboración de su propia obra.

Sí figurarán en las Referencias bibliográficas materiales (entrevistas, artículos en torno a su labor crítica, mesa redonda incluso) que han servido para obtener una más diáfana idea de su estrategia creadora y su forma de enfocar el hecho cultural. Asimismo, aparecen obras de carácter teórico en lo que afecta al acto de escritura en líneas generales.

“Snoopy, el humano” es un tanto una declaración de principios de su estética como articulista de opinión. Snoopy es de alguna manera el coro de la tragedia griega que todo lo canta, esa voz exterior también nuestra a la que no hay que perder la pista, porque dispone de muchas soluciones más allá de las apariencias. La preocupación por la presencia de los intelectuales en el contexto social, vinculados a los medios de comunicación cada vez más patentes, es una de sus constantes en esta época. Así: “los intelectuales, con la mala conciencia de pertenecer al gremio de los mandarines de la cultura, han ejercido ampliamente el triste oficio de padre espiritual” (“Snoopy el humano”, 31/10/69).

En este sentido, podemos rescatar la opinión que aporta en una mesa redonda (asociada más con sofás y cojines en el suelo que con el formato actual), en la que varios jóvenes intelectuales del año 71 aportan su visión sobre su papel en la sociedad. Fue publicada con el título “Los hippies en este país” e intervinieron Pau Maragall, Damià Escuder, Pau Riba, Enrique Sales, Luis Racionero, María José Ragué, Octavio Malagelada y Ana Briongos. Giménez-Frontín dice lo siguiente:

“Creo que lo queréis en el fondo es volver a un humanismo de corte más dionisiaco; un humanismo conectado con el hombre y no represivo. Y creo que la disyuntura radical entre lo apolíneo y lo dionisiaco lo han planteado los “hippies” anglosajones porque se hallan en

<sup>2</sup> Las 222 fuentes primarias no figuran en las Referencias bibliográficas. Se han extraído de *Tele|eXprés* entre el 31 de octubre de 1969 y el 10 de mayo de 1978. Como el desarrollo del artículo se ha establecido linealmente año a año, después de cada cita, entre paréntesis, daremos el título, día y mes.

un país de elevado nivel tecnológico. Si un hippy se viste de flores es por el deseo de romper con la rigidez del mundo técnico circundante. Las civilizaciones más humanistas, como las mediterráneas, no provocan tanto a la ruptura y es que Dionisos no ha abandonado nunca el Mediterráneo. Con esto lo que hago es advertir del peligro que representa la mitificación de las formas. Kabazis (*sic*, a cuenta del transcriptor) decía que Italia (*sic*, por Ítaca) no existe; que es sólo un largo y bello viaje. Por eso conviene averiguar qué es lo que hay que reformar en cada sociedad” (“Los hippies en este país”, 20/01/71)

Con estas palabras se aventura un pensador tildado de intelectual desde ese mismo momento en la entradilla del coloquio: en un mundo que tiende a la mitomanía, cuidado con las formas, con los cantos de sirena o cortina de humo de la manipulación del individuo. El contexto social tenido en cuenta nos presenta la verdadera vocación del Giménez-Frontín que tanta atención ha de prestar a la antropología en el futuro, pues la puesta en común de diferentes culturas será siempre una herramienta de análisis relativizadora y crítica.

La manera de afrontar este reto en *Tele|eXpres*, que duró prácticamente una década, es bien diferente a la empleada en *Nuevo Fotogramas*, por ejemplo, a pesar de que el objetivo es el mismo: comentar novedades editoriales. Sin embargo, el enfoque de los textos adquiere una dimensión de profundidad que va mucho más allá de la mera reseña. Vamos a encontrarnos con unos artículos de opinión al respecto de las obras comentadas, que están más cerca de ser catalogados como ensayos breves antes que como las comprimidas reseñas de *Nuevo Fotogramas*, pues el estilo que se respira adquiere tal tono.

La hondura de análisis -sin pretender el lucimiento de un estilo brillante- llevará al articulista a tomar en muchos momentos como pretexto la novedad editorial para abundar en aspectos de mayor calado como la propia figura del escritor, su vínculo con los movimientos literarios, con la cultura y con la historia del arte, sin obviar el correspondiente anecdótico y los recursos formales apelativos que anclan los párrafos a un medio especializado en letras, sin dejar de ser divulgativo y ampliamente consultado.

### 3. Cronología y extractos

#### 3.1. 1971. Ya los grandes temas: amor, humor, infancia y muerte

En 1971 se comentarán obras como la prosa de Poe en traducción de Julio Cortázar: “el terror de Poe tiene sus raíces en una rebelión de la materia -hombre incluido-, frente a las absurdas leyes de la vida -muerte incluida” (“Edgar Allan Poe, un poeta desconocido”, 10/02).

En un artículo sobre Marilyn Monroe se leen unas interesantes palabras sobre el oficio de biógrafo, que mucho tiene que ver con la creación del personaje para narrar la propia autobiografía:

“Supongo que para escribir una biografía hay que ser algo más que un ser híbrido entre detective privado y ratas de biblioteca [...] controlarse a sí mismo para no caer en la tentación de recrear el personaje, de volver a vivir fielmente la vida de otro y, al mismo tiempo, distanciarse de ella”. (“No para amantes de mitos”, 24/02)

Siempre atento al humor y a las referencias que tienen que ver con la infancia, no es de extrañar que dé una entusiasmada bienvenida a Mafalda, desde la limpieza ética que siempre caracterizó a ambos.

En cuanto a la narrativa, menciona a James Joyce, Lovecraft o Henry James, con juicios filológicos que van más allá de un perspicaz lector:

“al eliminar la escritura en primera persona, James se relaciona con sus protagonistas como podría hacerlo en la vida misma, sin saber nunca nada definitivo sobre nadie. La crónica social se transforma, entonces, en un angustiante monumento literario a la incomunicabilidad y al fatalismo”. (“La ambigua lucidez de Henry James”, 9/06)

En cuanto a la poesía, recomienda, apasionado por su lectura, al poeta Mihail Eminescu, a Kavafis (el arte, como una afirmación no sólo frente al mundo, sino frente a sí mismo), sorprendido por las cuatro ediciones de su obra (tres castellanas y una catalana), a Saint John Perse, César López, Ernesto Cardenal, Ferrer Lerín, Cortázar, y una reflexión sobre las virtudes de la poesía según Trotski.

Se desprenden ideas de todo tipo, desde estéticas (sin la belleza y su conciencia se expresa la muerte), antropológicas (no se ha conquistado la paz a través de una religiosidad beata, sino a través de una abierta religiosidad hippy), meramente comerciales (en el año 71 ya se empieza a plantear si no se está editando demasiado, como si la capacidad de fagocitación del lector estuviera siendo lesionada con riesgo de empacho), o incluso abundando en el conocimiento de la condición humana y sus señas de identidad, como es la propia hipocresía.

Ideas -en artículo sobre Paul Goodman- como que la utopía es perfectamente factible hoy en día en el seno de una sociedad ultradesarrollada. Existe una infinita esperanza en el futuro de la sociedad española, y aún faltaban cuatro años para la muerte del dictador.

Al respecto de José Luis de Villalonga se habla de las clases sociales y oportunamente trae a colación la frase de Fitzgerald: “los ricos son distintos de nosotros”, y la histórica respuesta de Hemingway: “sí, tienen más dinero”. (“Villalonga y el aristocratismo”, 18/8)

Otro de los caballos de batalla ineludibles es la atención prestada a los traductores, como servicio necesario. Como ejemplo, la labor de Batlló al trasladar al castellano a los poetas catalanes Pere Quart y Salvador Espriu.

Habla de las “connotaciones (y contradicciones) políticas del hecho cultural catalán a raíz de unas críticas teatrales de Joan de Sagarra y Santiago Sans. Un tema al que siempre estaría atento hasta el final de sus días.

Comenta el realismo, casi hilarante, del siempre peculiar mundo social poético, con la definición de Vázquez Montalbán: “Sociedad de Socorros Mutuos” (“hoy te lo yo a ti, mañana tú a mí, porque ¿hay algún lector habitual de poesía que no haya escrito, escriba o sueñe con escribir poesía?” (“No time for poets”, 19/05)

Se advierte que es un conocedor del género cuando apunta notas del tipo “¿qué parte de culpa ha tenido la poesía en su proceso de marginación?”, y, citando a Gimferrer, esa losa para los neófitos: “La mayoría de los poetas españoles han hecho un arte...de no decir absolutamente nada, ni respecto a la realidad, ni respecto a

lenguaje”; y se permite, rockero, acabar el artículo destacando un solo de batería de los Smash.

### 3.2. 1972. La contracultura ataca: el underground

El año 1972 deviene algo más contracultural en cuanto a las citas de las referencias musicales y algunas de las literarias (Janis Joplin o Bob Dylan en cuanto a la música rock, o William Burroughs y sus comentarios en torno a la reacción ante el monopolio del lenguaje y la ciencia asociada al poder y al control).

Así, cuando habla de López Álvarez, asocia el romance de los comuneros al nivel de los himnos de Dylan o el flamenco de los Smash. Es el Giménez-Frontín quizás más radical en cuanto al pensamiento propuesto o los gustos que propala, el cercano a la desaparición de la dictadura.

Celebra el nacimiento de revistas como *Camp d l'Arpa y Desquicio*. En cuanto a la poesía, los hispanoamericanos como Nicanor Parra u Oliverio Girondo despiertan su curiosidad y destaca en este último algo que sirvió de eje de su propia poesía: “el momento presente parece ser el de la meditación, el de la severa reflexión sobre el poema como objeto de la poesía”. (“Oliverio Girondo y el severismo”, 22/11).

Las referencias al humor constituirán una constante. Así, habla de Sade como un ejemplo de la poética de la crueldad y el humor negro. En el mismo apartado reseña a Buster Keaton o incluso a Agustín García-Calvo. Celebra ese primer momento en que en España existe una comprensión casi popular del humor surreal (Chummy, Ops, Perich, Edward Lear, Lewis Carroll, Huidobro, Schwitters, Savinio, Jarry, Michaux) a raíz de la antología de la poesía surrealista de Mauro Armíño en Visor.

En el campo de las ideas se leen opiniones de tipo: “al marxismo de seminario correspondía individualmente el aislamiento existencial o, más allá, el cinismo esteticista” (“Más sobre *Las comunas* de Josep Maria Carandell”, 5/07), en palabras de Josep Maria Carandell. O, en referencia a Solzhenitsin: “el espinoso caso de la libertad de creación en la Unión Soviética”. (“El caso Solzhenitsin”, 13/09).

El surrealismo, dirá en otro apartado, como el fin a la narrativa de estirpe costumbrista decimonónica.

Resulta interesante el artículo sobre Alan Watts, sus postulados místico-materialistas, terrenos en el que el propio Giménez-Frontín abundará en su última poesía.

Y, por último, destacar la insistencia en este momento, hace cuarenta años, en que la historia de la cultura en España está viviendo una gran avalancha de novedades editoriales, así como que la sociedad camina hacia el oráculo, hacia el uniforme ideológico si no genera un espíritu crítico selectivo.

### 3.3. 1973. Memorias y antipsiquiatría

En 1973 comenta las memorias de Corpus Barga, tituladas *Los pasos contados* (buena hubiera sido la pregunta sobre qué relación pudo haber tenido este título con el que Giménez-Frontín puso a sus propias memorias). El atractivo que genera en el autor este libro queda patente en su valoración: “Es y no es crónica. Es y no es memoria. Es una de las fantasías más desbocadas, más barrocas, más locas que han caído en mis manos últimamente”. (“Los fantasmas de los galgos verdugos”, 31/10). Comenta la visita de

Hans M. Enzensberger a Barcelona, “un aire de muchacho de Bergman” (“Hans M. Enzensberger, en Barcelona”, 26/10) y presta especial atención a la figura de Max Aub.

Otra idea en la que insiste en esta época es la relacionada con la antipsiquiatría. Aparecen los consabidos nombres de Laing, Bassaglia, Scalia, Deluze, Guattari, ese galimatías de las corrientes antipsiquiátricas.

El mundo de la infancia siempre merece una especial atención en sus escritos, quizás porque a la infancia se retorna porque al menos fue auténtica. En cuanto a las cuestiones de antropología, siempre de su interés, destaca la idea de los mitos como comunicación. Giménez-Frontín está pendiente de las últimas tendencias en todos los ámbitos de la cultura, como en el teatro. Se advierte en el artículo dedicado a Allan Kaprow, el fundador del happening. Con cierta perspicacia pone en tela de juicio la valoración crítica regulada y estamentada, no sin ironía: “no han sido los académicos, sino los intuitivos los primeros en darse cuenta”. (“El otro lumpen”, 12/12)

### 3.4. 1974. Literatura, música rock y sociedad

1974 es un año especialmente prolífico, pues hemos encontrado 41 artículos. Presta atención a Jorge Edwards, a William Burroughs (profundiza hasta dar con las técnicas narrativas empleadas, como el fold-in y el cut-up), insiste en la magia procedente del conocimiento que posee sobre Carlos Castaneda, el simbolismo oriental, el peyote mexicano, las propiedades alucinógenas, siempre desde el distanciado campo de la antropología.

Incide en los elementos surrealistas, otra de su especialidad, en la poesía española. Habla del elemento humorístico-surreal en Vázquez Montalbán o Azúa. En cuanto a las ideas en el arte, presenta al hombre-kitsch, el que se expresa con mal gusto y pretende crear sensaciones agradables.

En cuanto a la poesía, presta atención a Ángel Crespo, Emily Dickinson o Marià Manent (tres idiomas que siempre estarían presentes en su proyecto de convivencia social, lingüística y cultural). También reseñaría a Molina Campos, Ungaretti o a Joaquín Marco y su idea del tiempo cero, ese tiempo abolido del poema. Celebra la divulgación de la poesía de Poe, comentando la meticulosidad de la rima, ofreciendo incluso un esquema métrico de una estrofa de “Annabel Lee”. Le atrapa la idea de Edgar Lee Masters y los muertos de Spoon River (consumidos por un odio silencioso, testigo que retomaría años después el poeta Jon Juaristi en 1987 en su poema “Spoon river, Euskadi”, en *Suma de varia intención*): una escéptica duda de lo que sea esa realidad, tan rulfiana.

Los comentarios a las novedades editoriales de poesía, según una encuesta de nueve preguntas, son siempre clarividentes, da respuesta a cada una ellas, entre la que se colige: “la producción, calidad al margen, es sorprendente y no permite en momento alguno hablar de la menor crisis”. (“Comentario”, 30/10)

Destaca el humor en la poesía de Donald Barthelme. Y en cuanto al tema humorístico, desde una perspectiva más amplia, escribe en “El otro Perich” (19/06) que “sus hombres ya no sonríen bobaliconamente, entre asustados y beatíficos, sus hombres, sus mujeres y sus niños muestran agresivas sonrisas, bocas crispadas y dientes

dispuestos al mordisco. Su libro rebosa sangre, mutilaciones, deformidades, se recrea en la merde y en el sadismo. ¿Qué ha pasado?”.

Toda una estética que avanza hacia una percepción de la sociedad y del arte cada vez más desilusionada. Lo muestra de una manera tipográfica que habla por sí sola: “los errores colectivos” (“De Quincey combate el aburrimiento”, 22/05): he ahí la transgresión formal de Giménez-Frontín.

Desde la ética, cabe señalar el obituario dedicado a Taha Husayn, discípulo de la universidad musulmana de El Cairo: “una declaración de amor a los pueblos y a las culturas musulmanas fatalmente condenadas a desaparecer a manos de la occidentalización”. (“En la muerte de Taha Husayn”, 20/03)

El interés que muestra en la obra de Alan Watts no es gratuito, ya se comentó en la referencia anterior al mismo autor, pues establece con la nueva edición de la *Guía espiritual* una triada importante en el terreno de la mística, entre Miguel de Molinos, San Juan de la Cruz y José Ángel Valente. Entre ellos, la idea de Watts: la meditación extática sobre la materialidad. Es un tema que Giménez-Frontín desarrollará en su poemario *Réquiem de las esferas*.

En la narrativa, presta atención a marginados como Cendrars (uno de los primeros en escribir un texto surrealista) y Celine (ministro de Sanidad de Petain). De Conrad extrae la idea de que “la aventura exterior no es más que símbolo y pretexto de otra interior y más profunda”. (“Redescubrimiento de Joseph Conrad”, 7/08)

Como prueba de que todas las referencias son asimilables, valga este comentario sobre lecturas reconfortantes: “Voltaire es infinitamente más divertido que un concierto de Santana (Zappa, sin embargo está en su línea)”. (“El relato del peregrino”, 6/03)

Dostoyevski, Cansinos-Assens, Ducasse son objeto de su análisis, así como la figura de Rubert de Ventós, cuando analiza la estética de Grotowski, Artaud, Nietzsche o Breton.

El diario de Gauguin, la teoría general del símbolo basándose en obras de Mircea Eliade, la fidelidad al género de la biografía –cuanto más al de la autobiografía–, el compromiso ecológico, el sistema educativo –“cuando vivimos en un país con un vergonzoso y escamoteado índice de déficit de plazas escolares” (“La utopía como sensatez”, 27/03), el conocimiento del mundo editorial –“escándalo es que haya editoriales que se promocionan por metros”–, “Dos libros de paleontología”, 27/02), el reportaje-testimonio como un nuevo género literario, son temas que afloran a lo largo de este año.

Aparece una reseña de sociedad que firma como King Kong –seudónimo osado donde los haya–, rememorando esa monstruosa y real onomatopeya tan lograda entre Sumatra y Hollywood.

Cada vez que lo encuentra oportuno, hace hincapié en la difusa idea de qué cosa es la realidad. Desde un punto de vista formal, insiste en que ésa es la única preocupación de un pequeño burgués obsesionado por los problemas de las formas y de las técnicas, en vez de dedicarse plenamente al fiel reflejo y crítica de la realidad. (“¿Pero qué es el realismo?”, 26/06)

Elabora un collage con letras de Dylan, Rolling, Beatles, Zappa, Hendrix, Lou Reed, Bowie, The Who... en lugar de presentar una reseña al uso de *Los cantos de la*

*connoción (veinte años de rock)*. (“Pequeño homenaje a algunos grandes epifenómenos”, 11/09)

Al fin y al cabo, cuando la sociedad –el ser humano– adquiere conciencia más allá de la literatura que lo plasma, se escapan opiniones del tipo “dejémonos de intelectualismos” (“*Sybil*, una crítica al alimón”, 11/12), para concluir con un testimonio social y editorial de la época: “los años sesenta representaron el auge de los estudios sociológicos, económicos e históricos” (“Tiempo cero”, 27/11).

### 3.5. 1975. La novela centroeuropea, traducciones y planteamientos espirituales

La actividad de 1975 se inicia con un artículo sobre Koestler, que, como sus estimados Zweig o Marai, perteneció a “una clase condenada y desaparecida, la de la burguesía culta centroeuropea nacida a los primeros años del siglo”. (“Koestler, un caso típico”, 8/01)

A este respecto, se detiene en el análisis del checoslovaco Alfred Kublin o del polaco Marc Dvorjetski, novelistas de dos testimonios de una Europa que culminaría artísticamente en el expresionismo alemán.

De nuevo Mircea Eliade, una autoridad enormemente respetada por Giménez-Frontín, y su idea sobre el misterio (no enigma, no ciencia ficción), el vinculado a los orígenes de la literatura, el de la representación religiosa producida por la capacidad simbólica de los hombres, la metáfora en sí misma. La antropología tendrá siempre unos nombres propios en sus crónicas: Eliade, Levi-Strauss... desconcertados todos ellos con Carlos Castaneda, que sedujo poderosamente a Giménez-Frontín.

Del teatro destaca a Carlos Muñoz y se declara crítico no complaciente, pues reconoce haberse detenido en los puntos flojos de la obra.

La narrativa alberga nombres como Torrente Ballester, José Donoso, Eduardo Mendoza y su caso Savolta –declara abiertamente su amistad y las peculiaridades de las críticas con este (in)conveniente “en el seno de nuestra pequeña, hipersensible y recelosa comuna literaria–” (“El caso del caso Savolta”, 21/05).

Se permite tres columnas para comentar la obra de Vine Deloria Jr *El general Custer murió por vuestros pecados* y anotar que “El lector podrá descubrir contradicciones a mansalva, reiteraciones, tanteos y vueltas atrás. Sugiero al lector que no se escandalice”. (“Un contramanifiesto indio”, 7/05).

Juicios de valor personales, dudas en el aire, intercalados en el análisis de otros autores: “¿Por qué lo que se tolera en Borges no se perdona en Sábato?” (“La crónica de Ernesto Sábato”, 25/06), intervenciones apelativas del tipo: “Aunque también es posible que mi pesimismo esté desorbitado, vayan ustedes a saber” (“Un criminólogo llamado Colin Wilson”, 16/07) a colación de un artículo sobre Colin Wilson. O la vuelta de tuerca ante la preceptiva tradicional:

“Cabe sospechar que incluso los que, como Flaubert, reniegan del romanticismo y se declaran materialistas, están más cerca de postulados románticos que de lo que las corrientes actuales entienden por materialismo en literatura. Y a la inversa, los grandes románticos conocen y penetran mejor la materia que los defensores decimonónicos del retrato naturalista” (“El poema de Flaubert”, 5/11).

Valora estéticamente a Max Aub cuando habla de: “Forjar de la nada. Mentir: única grandeza. El arte: expresión hermosa de la mentira. La verdad -monda- si existe, no es hermosa, dígalo la muerte”. (“Misericordia y grandeza de un catalán que nunca existió [I]. La estética de Max Aub”, 6/08) De Artaud menciona su estética de no-pensamiento, no-lenguaje, su metafísica materialista.

También cuida el aspecto de la palabra unida a la música de raíz, desde los Machado y el cante popular a la cançó catalana, camino que llevaría comentar las antologías de Marià Manent o Agustí Bartra en el territorio de la poesía catalana.

La irónica elegancia de Giménez-Frontín es manifiesta en cierta polémica con Leopoldo María Panero en una carta abierta, porque Panero se había quejado de la poca acogida crítica que tuvo su traducción del *Rey Lear*: “En las escasas treinta líneas que te dediqué, apenas si hay una alusión a la pedantería de tu trabajo, al que calificué de balbuceo forzado. Pero hombre, eso no es un insulto” (“Carta abierta a Leopoldo María Panero, traductor”, 17/09). Lo firma como José Luis Giménez-Frontín, alias Pimko IV.

Insiste en reclamar la necesidad de la presencia del nombre de los traductores en la portada -por ejemplo, a Consuelo Berges por la *Madame Bovary* de Alianza-, incluso denuncia indignado que en la traducción de *La Tempestad*, probablemente de Carlos Pujol para Bosch, se omita el nombre.

Temas constantes como La Ley del Libro y la figura del agente literario, las protestas juveniles -aduce que llegan con veinte años de retraso en España, hecho que acabará pagando la evolución cultural del país-, no dejan de tener su presencia en las críticas de este año.

### 3.6. 1976. Eclósión torrencial de géneros, autores e ideas

1976 será un año importante porque los cambios sociales, políticos y culturales se palpan inexorables. El estilo de Giménez-Frontín no ha de variar significativamente, y seguirá alternando los nombres que poco a poco se van haciendo sitio y que a la larga acabarán consolidándose, con aquellos menos conocidos que, o bien se inician, o bien no tuvieron la aceptación merecida en sus estrenos.

En novela encontraremos, junto a un poco conocido Eduardo Blanco-Amor, a un Juan Goytisolo en el año de su *Juan sin tierra*, “cuya lucidez siempre resultará incómoda” -una gran lección que Giménez-Frontín afectuosamente aprende-, después de haber celebrado *Señas de identidad* o *Reivindicación del conde Don Julián*.

George Bataille, Doctorow, Sciacia, Manuel Puig, Mac Orlan (destaca sus submundos sociales a través de su mirada distorsionada (“Pierre Mac Orlan, más allá de la sordidez”, 29/12), con traducción de Josep Elías), Gerard Durrell o el Peter Handke de *Carta breve para un largo adiós* -buena pregunta para el poeta Giménez-Frontín el saber cuánto tuvo que ver este título para su *El largo adiós, del año 85-*.

Subgéneros relacionados con la narrativa son la autobiografía de Margaret Mead, el reportaje de Torbado y Leguineche titulado *Los topos, Las ninfas* de Umbral -biografía e historia entrelazadas-, la literatura infantil de Grimm y su realismo feroz, o la peculiar obra de Leonard Woolf, *La muerte de Virginia*.

En cuanto a la poesía, es entusiasta la referencia al nacimiento de la editorial Hiperión con el homónimo *Hiperión* de Holderlin: “de este poema arranca una corriente

de pensamiento que cristaliza en Nietzsche lo sagrado, los propios sueños de los hombres articulados en la palabra poética". Valora la edición: "la versión castellana de Munárriz es francamente buena". ("El *Hiperión* de Holderlin", 22/09).

Reseña la antología sobre la generación del 36 de Taurus a cargo de Francisco Pérez Gutiérrez: "El compromiso no depende de la filosofía que se sustenta, sino de la veracidad, la autenticidad y la radicalidad con que la persona actúa". ("Una antología poética poco convencional: la de la generación de 1936", 29/09) Es la respuesta ética literaria representada por el compromiso ante una vivencia.

En el mismo género, destaca la mística de Nerval, los salmos de Ernesto Cardenal, los dos libros en torno a *Poeta en Nueva York*, el comentario al respecto de *Nueve poetas del resurgimiento* de Víctor Pozanco, o la poesía de Justo Jorge Padrón.

En cuanto al teatro, recibe mención especial el origen de las vanguardias que no deja de editarse: *Ubu rey* en Star Books, con traducción de Nuria Guardiet. Siguiendo la línea del humor, no pierde la ocasión de comentar la *Antología del humor negro español: Del Lazarillo a Bergamín*, de Crsitóbal Serra -la crítica francesa, dirá, siempre resultó un punto desdeñosa frente a las literaturas hispánicas, a diferencia de la tradición anglosajona, de la que llegaría a ser un excelente conocedor-.

La variedad temática es hartamente extensa. Así, la estética: Michel Leiris (*La literatura considerada como una tauromaquia*) o la vida social (comentarios sobre Villa Rosa -un santuario de la nocturnidad barcelonesa del momento, "para gentes sin tacto y de espíritu borreguil-" ("Sudor, bailes y cerveza un sábado noche en Villa Rosa", 17/12) o *La Paloma* en Nochebuena).

También la antropología. En un comentario a un manifiesto de Miguel Delibes se lee: "Los economistas del Opus descubrieron algo así como el huevo de Colón: el problema del campo se solucionaba, no estructuralmente, sino enviando al campesino a trabajar de basurero a Alemania o de peón de la construcción a los grandes centros de expansión industrial peninsulares". ("El manifiesto de Miguel Delibes", 24/03)

O el pensamiento. En "Contra la erudición" (28/04) destacamos: "la literatura de la vida debe morir en olor de multitudes para que la erudición empiece a tomársela mínimamente en serio (y a vivir de ella)".

La variedad temática se amplía con el cómic chino, la filosofía -Savater, de Clement Rosset destaca la alegría, la humildad, el éxtasis ante el azar, un imposible filosófico-, la antipsiquiatría de David Cooper, la crítica de Castellet y ese exigir al crítico el máximo de rigor metodológico.

En fin, un amplio abanico de temas, que van desde Rousseau, pasando por Jack London, hasta comentarios sobre el Palmar de Troya, en el primer año de transición, donde todo camina hacia un inminente y desmesurado torrente de información cultural.

### **3.7. 1977. La variedad narrativa y los bajos fondos de la noche barcelonesa**

1977 se inicia con referencias a las novelas de Juan y Luis Goytisolo (*Juan sin tierra* y el proyecto *Antagonía*, respectivamente), y con entusiasmo se comentan los poemas de José Agustín. La narrativa tendrá una singular presencia durante este año: Tom Wolfe, Burroughs, Ginsberg, Chester Himes, Blaise Cendrars, Hammett, Conrad, Baroja, Hesse.

En el subgénero de la biografía, destaca el trabajo de Robert Graves sobre el ajusticiado William Palmer o *Diario de un ladrón* de Jean Genet, por el transcurso de su vida en Barcelona, o las memorias de Wilhemine Schroeder-Devrient, cantante de ópera alemana, aunque en el fondo se trata de una biografía, pese al título.

Otro ejemplo de subgénero narrativo es una crónica de los setenta materializada en *Viajando con los Rolling Stones*, de Robert Greenfield. En la crítica se presta atención al “Nuevo Periodismo”, que tanto habrá de calar en el *modus actuandi* de la prensa en España.

En poesía se incluyen dos noticiarios. En el primero habla de las obras editadas al respecto de Takuboku, Baudelaire, Cavalcanti, García-Calvo, Blas de Otero, Valente, Concha Lagos o Juan Torras. En el segundo, de las de Jorge Guillén, Lentini o Félix Grande.

En cuestión de obras de pensamiento, reseña una vez más a Savater o a Diderot, y vuelve a insistir en Alan Watts (pieza clave de la presencia en Europa del pensamiento oriental).

Da noticia de una Exposición de pintura de Carlos Pazos, y en el ámbito de la sociedad, habla del carnaval de Las Ramblas, del comercio de la revolución sexual, ofrece un repaso a la cartelera de Londres, presenta una crónica sobre un librero de viejo, el señor Castro, y habla de la Barcelona nocturna del travestismo -al respecto de Pavlovsky, citando al clásico Madame Arthur-.

### **3.8. 1978. Preparando la maleta con reseñas de alta fidelidad**

1978 es el último año del que tenemos referencia de la presencia de Giménez-Frontín en *Tele|eXprés*. De 1979 a 1983 va a trasladarse a Oxford para iniciar un lectorado.

En el campo de la novela, prestará atención al erotismo de Juan Goytisolo en *Disidencias* y, por ende, la reactivación del escritor por antonomasia de novela erótica en España que fuera Joaquín Belda -muerto en 1935-. También Kerouac o E.M. Forster, o la traducción del *Ulises* de Joyce llevada a cabo por Valverde.

En poesía reseña a Manuel Scorza, Caballero Bonald o Pere Gimferrer. Habla de Oscar Wilde y su encierro carcelario, y dedica una reseña del número 16 de *El viejo topo* y otra a la película *Locos de desatar*.

## **4. Conclusiones**

La participación de Giménez-Frontín en *Tele|eXprés* resulta muy significativa para aventurar cuáles han de ser las líneas maestras de su pensamiento, objetivo prioritario de este artículo. Así, la información que ha de incorporar a su propia obra o los argumentos que han de estar de acuerdo con su sistema moral están pergeñados en los artículos que, bajo el pretexto de la reseña que comenta novedades editoriales, van más allá del ejercicio crítico literario.

Por una parte, hay que tener en cuenta que la verdadera función crítica se realiza propiamente a través de las revistas literarias y sin embargo, las elaboradas por Giménez-Frontín para este medio tienden a ir más allá de la mera reseña habitual de la prensa. Por otra parte, el autor siempre tuvo en cuenta que la crítica como lucimiento personal está llamada a desaparecer. La idea que tenía al respecto es que “la labor de

la prensa diaria debe ser ante todo informar, no culturalizar, para ello hay medios mucho más eficaces” (Martín Gil, 1989: 34).

De tal modo, algunas de las referencias que aparecen en la selección del material sobre el que escribir las diferentes críticas, y que luego pueden rastrearse en la propia obra del escritor, encontramos las alusiones a la mística materialista de Watts, Valente o Artaud: Esta huella es rastreable en su poemario *Réquiem de las esferas* (2006).

Otro aspecto destacable es la percepción del instante como tiempo único de la existencia del poema, proveniente de las críticas a Oliverio Girondo o a Joaquín Marco: En este caso, es importante tener en cuenta su *Que no muera ese instante* (1993).

De tal manera, se observa el profundo conocimiento del humor en sus diferentes manifestaciones literarias (se ha destacado, por parte de la crítica, el original empleo de la ironía en su poesía, y es evidente en sus columnas periodísticas), así como la fijación especial en las muestras de biografías, memorias y autobiografías. Es autor de dos libros de memorias: *Woodstock road en julio. Notas y diario* (1996) y *Los años contados* (2008). Referentes como Zweig son cruciales en su búsqueda del lugar desde donde emitir su discurso: una conciencia de ser europeo que investiga las suturas históricas del viejo continente. De algo parecido habla Claudio Guillén:

“El hombre europeo ha vivido a la vez en dos sociedades, una más amplia, Europa, y otra más densa, pero territorialmente más reducida, el área de cada nación o de las angostas comarcas y regiones que la precedieron. [...] Ciertamente que el cuerpo de Europa está cubierto de cicatrices”. (Guillén, 1989: 387)

Es inevitable hablar de la presencia del surrealismo y su influencia en la ruptura con el costumbrismo decimonónico para despegar hacia un viaje interior en el que la intuición y el inconsciente han de guiar la construcción literaria. Varios son los libros que dedica al estudio del surrealismo: *Movimientos literarios de vanguardia* (1973), *El surrealismo* (1978) y *El surrealismo: en torno al movimiento bretoniano* (1983).

Centra su atención también en la experiencia de la contracultura armada sobre unos sólidos cimientos antropológicos. Tales presupuestos le llevarán a practicar una cierta transgresión controlada, un cuestionamiento de la realidad si se tienen en cuenta otras culturas y otras experiencias del viaje interior. Dedicó varios artículos al análisis de los elementos contraculturales que fraguarían en *6 ensayos heterodoxos* (1976). Algunos de estos contenidos formaron parte de su narrativa en novelas como *Un día de campo* (1974), *El carro del heno* (1987) y *La otra casa* (1997).

Se aprecian ciertas ideas estéticas en torno a la poesía, sobre todo, como la referencia al tiempo cero de Joaquín Marco o al punto cero de José Ángel Valente. En este sentido, cabe destacar su poemario *Zona Cero* (2003).

Su atención siempre se mantuvo en guardia ante la presencia de la evolución del ser humano en su contexto histórico, otorgando especial importancia a la infancia. Es un elemento muy presente en toda su expresión artística en adaptaciones como *Don Quijote de La Mancha* (2002 y 2004), *El Ramayana* (1984), *Los siete viajes de Simbad el marino* (1986) o *La flauta mágica* (1987). Asimismo, la confección de cuentos infantiles como *El pájaro pico de oro* (1982) o *Historia del pequeño chamán*

(1984). Valgan también las versiones para niños de William Shakespeare *El rey Lear* (1983), *La tragedia de Romeo y Julieta* (1985) o *Macbeth* (1985).

En otro sentido, se muestra una serie de parámetros que han de contribuir a la formación del ente moral llamado Giménez-Frontín, un ser social que siempre encontrará a faltar una mayor preocupación del Estado por la educación o la legislación en todos los sentidos: la Ley de Libro, de la Propiedad Intelectual o de la Educación. Cabe tener en cuenta, en esta parcela, su participación como columnista desde 2006 a 2008 en *El Mundo*, en su edición catalana, en el suplemento *Tendències*, para calibrar estos enfoques.

Es una constante en sus reseñas el respeto a los traductores, como agentes de transmisión cultural de escala superior. Giménez-Frontín inició su carrera como traductor y durante cuarenta años mantuvo siempre una actitud de reconocimiento a la profesión que manifestó en sus diferentes proyecciones como escritor y como el activista cultural que fue. Así, es responsable de, entre otras, las traducciones: Donald Barthelme. *Paraíso*. (1988), Mehdi Ben Barka. *Opción revolucionaria para Marruecos; escritos políticos: 1960-1965* (1967), Lewis Carroll. *Niñas* (1974), Jean Jaurès. *Los orígenes el socialismo alemán* (1974), Maurice Nadeau *Gustave. Flaubert, escritor* (1981), Flannery O'Connor. *Los profetas* (1986), J. M. Palmier. *En torno a Marcuse* (1969) o Yvan Simonis. *Claude Lévi-Strauss o la "pasión del incesto": (introducción al estructuralismo)* (1969).

Como observador del tejido social, es ineludible la presencia de las corrientes antipsiquiátricas, que le hacen tomar conciencia (del mismo modo que su experiencia como juez) de cómo trata la sociedad a los inadaptados.

Desde el punto de vista emocional es patente el entusiasmo, la capacidad de emocionarse ante determinadas lecturas o conductas, y la capacidad de transmitirlo a sus lectores (esa eterna creencia en la utopía factible).

Por último, la conciencia real de que la panacea de la edición no deja de ser un engaño más, pues la mejor manera de evitar que llegue la cultura concreta es aniquilarla a base de sí misma, de editar y editar con tal sobreabundancia que impida al lector el contacto amable con la misma, creando cierta angustia de incapacidad de asumir todo lo que se publica, afectando a la lucidez, ahogada, del decodificador.

Incluso, last but not least (sirva de homenaje este modismo que con cierta frecuencia utilizaba el autor), nos atreveríamos a dejar constancia de posibles vínculos entre determinados títulos reseñados y los propios. Así, proponemos *Carta breve para un largo adiós* de Peter Handke, *Los pasos contados* de Corpus Barga o *La otra casa* de Henry James, tres narradores por los que mostró especial respeto, para valorar la relación con sus obras *El largo adiós* (1985), *Los años contados* (2008) o *La otra casa* (1997), respectivamente.

En definitiva, un muy peculiar ejemplo de cómo la crítica literaria ejerce de filtro y retroalimenta la gestación de la propia obra de un escritor que dispone de un amplio abanico expresivo en cuanto a los diferentes registros de su proyección.

Él mismo va a ser consciente en todo momento de hasta dónde quiso y pudo llegar, como aduce en entrevista con Juan Francisco Martín Gil:

“como ensayista me he limitado a comentar alguna de mis lecturas y a intentar poner en relación algunos ámbitos aparentemente sin conexión [...] yo no me considero un auténtico ensayista, es decir, un pensador que articula propuestas originales. Doctores en filosofía hay muchísimos, ensayistas también, pero pensadores auténticos, de éstos hay un par o tres, y desde luego, no me considero uno de ellos. Me limito a comentar en voz alta textos ajenos”. (Martín Gil, 1989: 34)

## 5. Referencias bibliográficas

EAGLETON, Terry (1999): *La función de la crítica*. Barcelona, Paidós.

GARRIDO, Carlos (1976): “La crítica literaria y el medio”, en *Diario de Mallorca*, 26 de marzo, pp. 20-21.

GUILLÉN, Claudio (1989): *Teorías de la historia literaria: ensayos de teoría*. Madrid, Espasa-Calpe, Austral, nº 106.

MARTÍN GIL, Juan Francisco (1989): “El compromiso del zorro. Entrevista con José Luis Giménez-Frontín”. *Quimera*, núm. 95, diciembre, Barcelona, pp. 28-34.

RIVIÈRE, Margarita (1996): “De carne y hueso. Entrevista” en *La Vanguardia*, 15 de junio, p. 64.

Tele|eXprés (1971): “Los hippies en este país”, 20 de enero, p. 14.